

Siete décadas de coyuntura en la sociología de Pierre Bourdieu¹

Daniel Gutiérrez Martínez

Filósofo y científico de renombre,
Pierre Bourdieu vivía la sociología como
una ciencia inseparable de un compromiso.
Su combate al servicio de aquellos que
son golpeados por la miseria del mundo
permanecerá como el testimonio más palpable.

Jacques Chirac, presidente de la República Francesa

EN LAS ÚLTIMAS SIETE DÉCADAS LOS ACONTECIMIENTOS del mundo occidental se pueden caracterizar por rupturas, en ocasiones fragmentadas y en otras prolongadas. Desde antes de los años treinta, el mundo “civilizado” se ha ido perfilando en la construcción de su proyecto de mundo y en el desencanto del mismo. Presencia de dos momentos que se han enfocado a partir de una tradición de lo nuevo y en un rompimiento de los grandes relatos. Entre estos dos momentos parece que las dinámicas y prácticas de dominación no solamente no han desaparecido, sino al contrario tienden a reproducirse cada vez con mayor exacerbación.

Diríamos que el siglo XXI ha despertado en la conciencia de dichos supuestos. El despertar de nuestro tiempo divaga en una cierta instigación de las sociedades en las que vivimos a partir de los reclamos culturales de Occidente hacia el mundo, de la “civilización” contra el terrorismo, de la cultura contra la intolerancia. Ciertamente podemos considerar un mal del espíritu

¹ Se agradece la generosa ayuda de Raquel Guzmán Ordaz y Gwenaél Gosselin para la realización de esta nota.

de nuestros tiempos, condenado, con alguna razón, por nuestras conciencias morales, las cuales fundamentan en ocasiones el intervencionismo humanitario. Sin embargo, todo depende del cristal con que se mire. Otro tipo de terrorismo yace inmutable en los albores de nuestro tiempo, quizás uno más punzante, más quirúrgico, más incisivo, que permea el sentido de compromiso para con el ser humano y se asienta dócilmente en las generaciones del pensamiento sociológico crítico por venir.

El 24 de enero de 2002 falleció el instigador del llamado “Terrorismo crítico”, el iniciador de “la sociología de compromiso” que combatió hasta sus últimos respiros el racismo contemporáneo de nuestras “civilizaciones”, aquel que este mismo instigador llamaría “el racismo de la inteligencia”.² Hijo de un pequeño funcionario de la oficina de correos, nacido el 1 de agosto de 1930 en Denguin, una pequeña ciudad alejada en el suroeste de Francia en los Pirineos Atlánticos, en donde pasó la mayor parte de su juventud, Pierre Bourdieu convivió con el siglo xx desde su lado más molesto e inquietante: la crisis de su conciencia, el desencanto de su proyección. Desde el desplome de las principales bolsas del planeta en 1929, hasta la crisis de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, Bourdieu siempre se comprometió con el recorrido de la centuria pasada desde el rostro optimista de un pensador, desde la defensa de la esencia humana y la dignidad del *agente social*.

Este pensador de lo social, quien dibujara en el bello marco del neoliberalismo esperanzador *La miseria del mundo*, nunca dejó de presenciar y denunciar el racismo, la dominación y el despotismo, producido durante siete décadas de historia. El pensamiento de Bourdieu fue resultado de un largo periodo de gestación, que nunca se deslindó de su trayectoria individual, de sus orígenes y de su estrato social. Es perceptible en la construcción de su marco teórico una serie de rupturas personales que el sociólogo realizó con su medio de origen, con su formación inicial, con las corrientes intelectuales dominantes. Hecho que marcaría, sin duda alguna, su propuesta sociológica y el ritmo de su pensar:

En Francia, el hecho de venir de una provincia lejana, sobre todo cuando está situada al sur del Loira, confiere un cierto número de propiedades que no carecen de sus equivalentes en la situación colonial [...]. Hay formas más o menos sutiles de racismo social que no pueden dejar de despertar una cierta forma de lucidez; el hecho de tener presente de manera constante mi posición de fuereño

² P. Bourdieu, *Homo academicus*, p. 264. También es posible encontrar una referencia de esta noción en *Cuestiones de sociología*. Nota: los datos editoriales completos de ésta y las demás obras citadas en el texto se hallan en el apéndice, ordenados alfabéticamente por título.

incita a percibir cosas que otros pueden no ver o sentir. Dicho esto, es cierto que soy un producto de la Escuela Normal que traicionó a la Escuela Normal.³

Rompiendo radicalmente su propia condición social y cumpliendo con su génesis teórica, “el terrorista crítico”, una vez realizados sus estudios en el Liceo Pau, ingresó al liceo más prestigiado de París, Louis-Le Grand. Después asistió a la Facultad de Letras de la misma ciudad y a la Escuela Normal Superior. Recibido en filosofía, será profesor en Moulins en 1955, después en la Facultad de Letras de Argelia de 1958 a 1960, en Lille de 1961 a 1962 y a partir de 1964, a sus treinta y cuatro años, será nombrado profesor en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París. Al mismo tiempo dirigirá desde su creación en 1975 la revista *Actes de la recherche en sciences sociales* y en 1981 obtiene la cátedra de sociología en el Collège de France, convirtiéndose paralelamente en el director del Centro de Sociología Europea.

Para Bourdieu la sociología tiene que ser un deporte de combate en donde el sujeto es un pensador y la estrategia de juego, el Terrorismo. Terrorismo hacia la hipocresía del pensamiento sociológico que desdeña su responsabilidad ética. Terrorismo hacia la extrema debilidad de un cierto tipo de intelectual, que favorece la legitimidad de su saber para la promoción mediática de sus ideas. Terrorismo hacia las ideologías compradas y compradoras, decoradas con todos los *ismos* posibles, al punto de esconder la miseria y la anorexia conceptual y enaltecer así la fascinación por el hedonismo social de una época “posmoderna”.⁴

Pierre Bourdieu fue, sin duda alguna, uno de los sociólogos más conocidos y difundidos en los medios de comunicación, en Francia y en el mundo; de hecho, es el sociólogo más citado en Estados Unidos, lo que enardece el discreto encanto patriótico de los franceses al insistir que ha sido el único sociólogo francés que ha encontrado un reconocimiento tan notable en el mundo. No faltaron los homenajes rendidos por políticos y pensadores, refiriéndose a Bourdieu como “uno de los intelectuales más talentosos y más reconocidos en el mundo, permaneciendo siempre como un pensador militante y militante del pensamiento”. Hubo quienes destacaron, sin disimular su tristeza, que Pierre Bourdieu fue

el director de orquesta de una escuela de pensamiento muy cercana a la crítica incisiva de la sociedad capitalista. Al mismo tiempo que construyó su obra so-

³ P. Bourdieu y L. J. D. Wacquant, *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, p. 181.

⁴ El mismo Bourdieu, junto con Günter Grass, se declaró terrorista del pensamiento des-pótico en 1999, en una charla conjunta publicada en el semanario alemán, *Die Zeit*, el 2 de diciembre de 1999.

ciológica, vivió personalmente entre el pensamiento y la acción, entre el análisis erudito y el compromiso social y político, principalmente en épocas recientes contra la mundialización liberal y sus daños culturales y sociales.⁵

Ciertamente, Bourdieu es polémico y molesto. Fue criticado por quienes denunciaron los límites de su teoría, pero de igual manera la consideraron para subrayar su pertinencia. Sin embargo, la fuerza de Bourdieu fue la de haber adoptado precisamente a lo largo de su vida una posición contraria a la de sus contemporáneos que optaron por el individualismo y el protagonismo, constituyendo una red de pensadores, una colectividad crítica, bajo la ética del bienestar social, continuando así la tradición francesa de una cultura crítica de lo social: Deleuze, Foucault, Merleau-Ponty, por ejemplo.

Asimismo, fue su compromiso político a lo largo de su vida lo que cubrió su silueta de simpatía social y reconocimiento oficial: en diciembre de 1981, en reacción a la instauración del Estado de guerra en Polonia, Bourdieu lanza un llamado junto con Michel Foucault a favor de "*Solidarnosc*", manifiesto firmado a partir de esta iniciativa por un gran número de prestigiosos intelectuales. En 1989 y 1990, tiempo después de la edición de su obra intitulada *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* (1964), donde puso al descubierto la manera en la cual el sistema educativo no sólo permitía las desigualdades sociales, sino que las reproducía, apoyó los proyectos de reforma de la educación del ministro Lionel Jospin aceptando presidir una comisión para reflexionar sobre los contenidos de la enseñanza escolar. Durante las enormes manifestaciones que paralizaron Francia en febrero de 1995 creó, junto con P. Corcuff, la fundación anti-neoliberal y contra el pensamiento único "Merleau-Ponty". En el mismo año, en el marco de una gran manifestación de ferrocarrileros, Pierre Bourdieu declaró: "Estoy aquí para expresar nuestro apoyo a todos aquellos que luchan desde hace tres semanas contra la destrucción de una civilización".⁶

El eclecticismo militante de Bourdieu lo llevó a ejercer su terrorismo contra los banqueros y tecnócratas de la *Bundesbank* y el Banco Mundial, pero tampoco regateó su apoyo a los intelectuales argelinos y a otros tan controvertidos como Salman Rushdie (1996-1997). Reivindicó el derecho a la crítica apoyando "la causa de los desempleados" calificándola de milagro social (1998), y sostuvo con firmeza a José Bové y a la asociación ATTAC [Association pour une Taxation des Transactions financières pour l'Aide aux Citoyens]. Finalmente, no perdió su modestia o humildad al criticar, en los cursos de su último año del Collège de France, al *cientismo* social a partir de

⁵ *Le Monde*, 25 de enero de 2002.

⁶ *Le Monde*, 13 de diciembre de 1995.

sus propios trabajos, recogidos en *Science de la science et réflexivité*, obra que invita a los pensadores a realizar el acto de la reflexividad, es decir, hacer de su actividad científica un objeto de estudio utilizando sus propias armas para comprenderse y mantener sus egocentrismos bajo control, no solamente para salir de la contradicción de la crítica relativista hacia otras ciencias al tiempo que esos mismos pensadores se aferran a una epistemología realista,⁷ sino también como medio para acceder a un cuidado epistemológico riguroso que permita al investigador escapar de los obstáculos sociales que son el reflejo de sus mismos obstáculos epistemológicos, subyacentes en los marcos teóricos de los mismos investigadores.

Por otro lado, los sucesos sociopolíticos de Europa habrían de marcar el dogmatismo ético de Bourdieu, en quien el impacto que tuvo el fin del estalinismo en 1953, pero también el estado de sitio intelectual durante la guerra fría, dejaron una profunda huella. En los años sesenta, es testigo de las reivindicaciones nacionales que llevan a un vasto movimiento de descolonización territorial en África y Asia, pero también de descolonización del espíritu y la reflexión (1968). Por otro lado, Europa entra en 1950 a la época llamada los “Treinta Gloriosos”, periodo de prosperidad económica sin duda alguna, donde la producción y el consumismo mejoran el nivel de vida, llevando a ciertos análisis a pronosticar la mediatización de la sociedad, el aburguesamiento de la clase obrera y la dominación del eufemismo tecnológico. Durante la misma época el contexto intelectual estaba bañado por la fenomenología, criticada por ser una filosofía subjetivista en donde el fenómeno que aparece a la conciencia del sujeto es considerado como la única realidad conocida. Paralelamente se asiste al triunfo del estructuralismo, con Althusser, Lévi-Strauss, Saussure, así como se siente la influencia del marxismo, y sobre todo la influencia de Sartre, quien afirmaba la existencia del ser como predecesor de la esencia, siendo los hombres a partir de su acción —en toda libertad y en la pluralidad de sus experiencias sociales— los pro-

⁷ La epistemología realista podría considerarse como los últimos vestigios del revisionismo positivista, que ataca el presupuesto de que las conductas humanas están determinadas por fuerzas externas y que el agente, por el contrario, revisa constantemente sus acciones de acuerdo con reglas compartidas e implícitas. Se trata de observar mecanismos subyacentes que pueden o no ser observados directamente, pero que reflejan regularidades de comportamiento. En otras palabras, el realismo desea combinar sus ideas con el estructuralismo y la hermenéutica. En este sentido es interesante observar la crítica que Bourdieu hace a la misma corriente epistemológica a la cual perteneció, tal como en un cierto sentido Popper lo haría al aceptar un mundo de propensiones, es decir, tal pareciera que los dos pensadores recuestionaron en el último año de sus vidas los supuestos epistemológicos que dieran forma a sus marcos teóricos y epistemológicos, acercándose más estrechamente al pensamiento constructivista de la escuela de Ginebra.

ductores de su esencia. De ahí, Pierre Bourdieu se asquearía de “las cañerías mundanas” de sus contemporáneos, lo que lo llevaría a guardar su distancia de la filosofía y poner el ancla en el amplio y no tan desconocido continente de las ciencias sociales. Tales reflexiones fueron ilustradas en sus *Meditaciones pascalianas* (1997), en donde se lee entre líneas las razones éticas que lo llevaron al rompimiento con la filosofía académica y sus razones políticas que lo vincularon al compromiso de comprender la sociedad.

El autor de *Contra fuegos 2* (2001) será el terrorista ejemplar de la izquierda francesa pre-marxista o a-marxista. “Su izquierda de la izquierda” desconfiaba de los discursos proletarios perdidos en la retórica reivindicativa del martirio social, sin que por tanto desconociera y desaprobara la instrumentalización de las causas materiales por un grupo de actores minoritarios que repercute según el contexto histórico-geográfico sobre los fenómenos sociales. Muy al contrario, llamó la atención sobre la manera en que los actores, los dominados, reproducen su propia dominación a partir de la aceptación de las reglas del juego y las normas sociales como naturales, únicas e irreversibles.

La investigación de Bourdieu tiene una infinidad de temas y una multiplicidad de direcciones (estudios rurales, sobre el arte, el desempleo, la escuela, el derecho, la ciencia y la literatura, los análisis de parentesco, de clases, de religión, de la política, del deporte, del lenguaje, de los intelectuales y del Estado, así como de la economía y sobre la televisión), pero siempre alejados de las presentaciones sociológicas clásicas por esquemas. Hecho que demostraría a lo largo de sus investigaciones y trabajos teóricos. En *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía* (1965), Bourdieu junto con Boltanski, Castel y Chamborderon pusieron en evidencia, a partir de una encuesta, que contrariamente a la idea preconcebida según la cual la “cultura de masas” permitía la apropiación de las prácticas culturales por parte de todos los agentes sociales, la práctica de la fotografía demostraba ser un elemento distintivo de un estrato social pudiente y que la cultura de masas era una reapropiación de la cultura popular por parte de las clases dominantes, las cuales, al difundirla y promoverla, construían los mecanismos de reproducción y legitimación. Con este mismo enfoque, en la obra *L'Amour de l'art. Les musées d'art européens et leur public* (1966), el autor junto con otros investigadores pondrán en evidencia la falacia de la “democratización” de la cultura, según la cual se pretende que todos tengan un acceso igualitario a la misma.

En *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (1970) mostrará cómo una violencia simbólica permea nuestras cotidianidades; es decir, cómo un poder logra imponer sus significados y símbolos como legítimos, pero disimulando las relaciones de poder sobre las

cuales se funda su propia fuerza. Así, el individuo no nada más desconocerá esta violencia, sino que dará por un hecho que las reglas establecidas, la manera de organizar la vida, la dinámica existente en la realidad es legítima e incuestionable y que la única forma de permanecer “vivo” es obedeciendo y reproduciendo el sistema, ya sea educativo, político, económico y/o cultural, pero sobre todo escolar, en donde se establece el lugar privilegiado para favorecer condiciones óptimas para la imposición simbólica.

En este mismo eje de reflexión, los sujetos sociales se distinguirán en su obra *La distinción. Crítica social del juicio* (1979), por la manera de distanciarse a partir de su lenguaje, reivindicando o traicionando su posición social en la sociedad. Situación indiscutiblemente presente en muchas realidades sociales en América Latina y en el mundo, donde no sólo se utiliza al lenguaje oficial como modo de deslegitimación de las lenguas indígenas, sino que los mismos individuos urbanos construirán la diferencia de estrato a partir de la utilización, ya sea en la radio, en la televisión o en la vida cotidiana, de una entonación y acento particulares pertenecientes a las zonas dominantes, productoras de la reproducción social, encontrándonos de esta manera con una dicotomía social fundamentada en los procesos de distinción corporal y gestual. En efecto, analizando las relaciones entre los gustos y las clases sociales, Bourdieu realiza una crítica social del juicio valorativo de los individuos, esbozando el mapa de los estilos de vida según las clases sociales a las que se pertenece. En este sentido, tomar cerveza o vino ya no será producto de una mera casualidad o un gusto fortuito por el folclorismo, sino un significado de lo que se piensa y de lo que se vive y vivió.

Pero el “terrorista crítico” no se conformará con estas reflexiones; muy al contrario, demostrará con aguda pasión y obstinado desencanto en *¿Qué significa hablar?* (1982), que la lengua como instrumento de comunicación es también un signo exterior de riqueza y un instrumento de poder, pudiendo interpretar de esta forma cómo se puede actuar con las palabras y lo que significa su uso. Así, muchas veces encontraremos una gran mayoría de políticos que han privilegiado la oratoria y el lenguaje coloquial, más que la coherencia de las ideas y la proposición de alternativas sociales. En este sentido, es elocuente conocer cómo se constituyó la configuración singular de los poderes, intelectuales, políticos, burocráticos, económicos que dominan las sociedades contemporáneas. Así, en *La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps* (1989), Bourdieu desconstruirá la noción de Competencia; punta de lanza donde se amparan los tecnócratas, para legitimar la privatización de la dignidad social.

Será a partir de los años noventa que el espíritu del “sociólogo comprometido” se apropiará del alma bourdiana, compilando durante tres años, con

un equipo de investigadores, *La miseria del mundo* (1998), intentando así comprender las condiciones de aparición de las formas contemporáneas de la miseria social en Francia. No solamente con respecto a las miserias de condición, sino también las miserias de posición, no solamente los sufrimientos sociales, sino igualmente los sufrimientos individuales. Más aún, en *Sobre la televisión* (1996), el autor desmontará los mecanismos de la censura invisible que se ejerce en la “caja negra” y analizará los procedimientos de fabricación de las imágenes y los discursos en la televisión, así como la percepción en torno a los mimetismos estéticos alrededor de las realidades sociales que se presentan como *imágenes prototizadas* de los discursos televisivos. No se nos hará extraño hallar en las mentalidades jóvenes estos mimetismos estéticos de las sagradas emisiones musicales de videos y series televisivas de larga duración (nacionales o importadas), sin olvidar los tan concurridos *reality shows*. Incluso es ilustrativa la manera en la cual se puede observar cómo la lógica de los estudios de audiencias ha alterado las diferentes esferas de la producción cultural, cómo los tiempos comerciales y los falsos *ratings* pretenden enmascarar el control de la opinión pública, el control de lo que se emite y la producción de emisiones creadas y concebidas por los productores y “artistas” para la manutención de la violencia simbólica.

En sus últimas reflexiones, *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal* (1998), hace divulgación sociológica sobre la manera en la cual los actores pueden encontrar armas útiles a todos aquellos que tratan de resistir contra los embates del neoliberalismo. Asimismo, será a partir de *Las estructuras sociales de la economía* (2000) que Bourdieu, a través del aprendizaje adquirido en la sociedad beréber de Cabilia en el norte de África, nos dará cuenta de las visiones económicas radicalmente diferentes que se pueden encontrar en dicha sociedad con respecto a aquella fundada de manera más o menos implícita por la teoría neoclásica, y que se fundamenta a su vez en la actualidad las políticas sociales y las reformas fiscales en la mayoría de los países del planeta. Concepción moderna que nos ha sido presentada de manera tan familiar que nos hemos olvidado de que todavía existen otras dinámicas como la ética familiar del intercambio económico entre los “Hombres de honor”, excluyendo el cálculo exacerbado, la búsqueda de beneficio a ultranza y obedeciendo a una inquietud por la confianza o el convivio. Hemos sido arrojados al alumbramiento económico importado e impuesto por la colonización interna, externa, globalizada o posmoderna, en donde una forma muy particular de etnocentrismo se ha disfrazado de universalismo, en donde el “espíritu del cálculo” se ha impuesto a cualquier lógica de economía doméstica, fundamentada en el rechazo al mismo cálculo, en donde:

La revolución ética, en el término de la cual la economía ha podido constituirse en cuanto tal—dentro de la objetividad de un universo separado, regido por sus propias leyes, las del cálculo interesado y la competencia sin límites en pro del beneficio neto—, ha encontrado así su expresión en la teoría económica “pura” que registra de manera inscrita el principio de su constitución, la ruptura social y la abstracción práctica de donde el producto económico es el fruto en nuestras sociedades.⁸

Los últimos acontecimientos en los países latinoamericanos no hacen más que denotar las agudas reflexiones de este pensador. La violencia simbólica ejercida a partir de la universalización de ciertos valores y significados podrían ilustrar

una homogeneización simulada que lucha contra la ortodoxia cultural o la pureza étnica que pretenden recomunalizar la sociedad, como lo es la interculturalidad como demanda social hacia la institucionalización estatizada, en donde la pluriculturalidad se convierte en una arbitrariedad cultural, en la medida que los mismos actores demandantes son convertidos en propuestas del Estado y como tal, se les impone en tanto que voluntad colectiva la fragmentación de su propia voluntad. Es a partir de ahí que la interculturalidad se constituye en violencia legítima al imponerse como algo legítimo, reglamentado para ser cumplido por todos los grupos culturalmente diversos. Multiculturalidad que instrumenta los valores universales de la democracia y los estilos de vida.⁹

Así, se crean grupos culturalmente distintos que tienen como nueva bandera la integración y la retroalimentación de los sistemas globalizados de dominación.

En suma, encontramos en la obra de Pierre Bourdieu un objetivo científico con compromisos sociales: hacer de la sociología una problemática unificada y una voluntad científica permanente, una ciencia total. Ciertamente su contribución se articula, principalmente, alrededor de dos temas recurrentes: los mecanismos de la dominación y la lógica de las prácticas de los agentes sociales en el espacio social desigual y conflictivo. Si hubiese una pregunta que resumiera sus puntos de partida, sería la siguiente: ¿cómo es que los individuos llegan a obedecer ciertas reglas y cómo la dominación se instaaura? En otras palabras, Pierre Bourdieu abrió las alcantarillas de los regímenes democráticos para hacer ver cómo ha sido posible que el perfume de la dominación se impregne cotidianamente en un mundo que se jacta de

⁸ P. Bourdieu, *Las estructuras sociales de la economía*, p. 18.

⁹ Félix Patzi Paco, en Hugo José Suárez *et al.*, *Bourdieu. Leído desde el sur*, La Paz, Plural Editores, 2000, pp. 150-160.

promover la libertad, la democracia y la pluralidad de opiniones. Es en este sentido que la sociología bourdiana aboga por el precepto de una sociología de compromiso, criticando los usos desviados que se le dan a la sociología, así como indica que las sociologías deben evitar la tentación del profetismo, que pretendan encontrar las soluciones a los problemas sociales, pero no necesariamente sociológicos. Dicho en otras palabras, Bourdieu militó por una sociología liberadora que deleve las estrategias de dominación, describiendo y no prescribiendo la lógica del funcionamiento social, tratando de proporcionar los instrumentos de comprensión del mundo social que permitirán a los agentes sociales luchar contra todas las formas de dominación. Es en este sentido que la sociología puede ser un contra-poder garante de la democracia, es decir, una forma de terrorismo contra el absolutismo cientista.

De todo esto, es inevitable reconocer el posible uso de los conceptos de Bourdieu en nuestras localidades, en nuestras realidades, en nuestra cotidianidad histórica. Seguramente el pensador, quien merece un homenaje, será recordado por distintas razones; como intelectual dominante, como el marxista que tomó el relevo y después lo rompió, como el entusiasta y el contestatario, el anacrónico y el dogmático, como el empresario colectivo que nunca busca socios a partes iguales, como el sociólogo de la educación o de la pedagogía, como el estético librador de batallas hegemónicas, como el incitador a las obras de teatro o los largometrajes bibliográficos, como el ogro del audiovisual, como el transeúnte entre los dominantes y los dominados, como el que dio una tonalidad mayor al movimiento homosexual, como el que cuestionó la "razón del más fuerte", como el reduccionista crítico. Pero no cabe duda que cualquiera que sea la imagen que se vaya esbozando en su póstuma silueta, su teoría siempre ha reflejado un análisis agudo de las coyunturas económicas, sociales, políticas y/o culturales en las que vivió y que han repercutido en la Miseria del Mundo, en un mundo que se apropia de la retórica contra la miseria para mantener al mundo ensimismado en su propia miseria.

Recibido y revisado: mayo, 2002

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos/
Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/C. P. 10740/México,
D. F./correo electrónico: dgtierrez@colmex.mx

Apéndice: 50 obras en setenta años de coyuntura. De los totalitarismos europeos al totalitarismo del neoliberalismo*Obras principales*

Algérie 60. Structures économiques et structures temporelles, Paris, Éditions de Minuit, 1977. Será durante los años sesenta que el sociólogo P. Bourdieu llevará a cabo una serie de investigaciones estadísticas y etnográficas en Argelia con el fin de estudiar las relaciones entre las estructuras económicas y las estructuras temporales que están en el principio de las prácticas económicas, ya sea que se trate de la ayuda mutua, el don o el crédito, la cooperación, etc. Una obra que muestra las primeras convicciones de Bourdieu con respecto a las diferentes lógicas económicas que yacen en las culturas y en donde el espíritu de cálculo puede enfrentarse a las condiciones económicas de la rebeldía.

Contra fuegos 2. Por un movimiento social europeo, Barcelona, Anagrama, 2001 (*Contre-feux 2*, París, Raisons d'Agir Éditions, 2001). Bourdieu hace un llamado a la urgencia política de consolidar y hacer avanzar el movimiento social europeo para establecer una resistencia contra la mundialización, misma que, sobre el empuje político, representa la voluntad de las potencias económicas dominantes a la imposición hacia sus gobernantes de un desmantelamiento de los obstáculos existentes a la circulación del fluido financiero.

Contra fuegos: reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal, Barcelona, Anagrama, 1999 (*Contre-feux. Propos pour servir à la résistance contre l'invasion néo-libérale*, París, Raisons d'Agir Éditions, 1998). Se trata de la transcripción de algunas intervenciones públicas hechas a la prensa escrita en los últimos tiempos por el sociólogo. Trata la crítica del mito de la mundialización, de la contribución de ciertos intelectuales al mantenimiento del orden social o incluso de las relaciones entre televisión y política.

Cosas dichas, Barcelona, Gedisa, 1988 (*Choses dites*, París, Éditions de Minuit, 1987). En este libro el autor explica, esclarece, ciertos aspectos mal entendidos de su trabajo, explicita los presupuestos filosóficos de sus investigaciones y evoca la lógica concreta de sus trabajos.

Cuestiones de sociología, Madrid, Istmo, 2000 (*Questions de sociologie*, París, Éditions de Minuit, 1981). Una reflexión a partir de una serie de entrevistas, ponencias realizadas, intervenciones orales en donde el autor nos entrega en forma directa y matizada sus reflexiones sobre el método y los conceptos más importantes de su sociología (campo, habitus, capital, inversión), así como una serie de análisis sobre la cultura y la política, el deporte y la literatura, el lenguaje y la música. Asimismo, contiene una reflexión contemporánea sobre la sociodicea implícita en el racismo de la inteligencia de nuestras sociedades.

El sentido práctico, Madrid, Taurus, 1991 (*Le sens pratique*, París, Éditions de Minuit, 1980). En las ciencias sociales, el progreso en el conocimiento supone el pro-

greso en el conocimiento de nuestras condiciones en las que se da el conocimiento, y es en este sentido que el investigador necesita regresar constantemente al mismo objeto de estudio, en donde cada regreso constituye una nueva oportunidad para objetivar de manera más completa la relación objetiva y subjetiva que se tiene con el objeto de estudio. El sentido práctico es la invocación a constituir este plan de trabajo y romper con los mitos dicotómicos entre las dos instancias. En suma, el sentido práctico no sabría describirse más que por su trabajo de mediación.

Esquisse d'une théorie de la pratique précédé de Trois études d'ethnologie kabyle, Paris, Librairie Droz, 1972. Bourdieu muestra el trabajo subterráneo de una obra donde se elaboraron los conceptos mayores de su teoría del mundo social, la cual intenta siempre en la actualidad romper con las falsas alternativas que impiden a las ciencias del hombre llevar a cabo su tarea de conocimiento y emancipación.

Homo academicus, París, Éditions de Minuit, 1984. Después de otros grupos sociales, el mundo universitario es el punto de análisis del sociólogo, en donde muestra que ahí como en otros lados, compartir las diferentes especies de poder determina las tomas de posición intelectuales y políticas día con día.

Interventions politiques 1961-2001. Textes et contextes d'un mode spécifique d'intervention politique, Paris, Agone Éditeur, 2002. Bourdieu hace recordar la continuidad de su compromiso. Es un compendio de ponencias que traza la génesis de un modo específico de intervenciones políticas, donde la actividad científica y el compromiso, ciencia y militatismo constituyen dos caras de la misma moneda y de un mismo trabajo. El pensador denuncia en política las ilusiones de la pretendida sociedad de la información y de la comunicación, generalizada y degradada en el mundo social.

La distinción. Crítica social del juicio, Madrid, Taurus/Santillana, 1998 (*La Distinction. Critique sociale du jugement*, París, Éditions de Minuit, 1979). Se trata de un análisis de las relaciones entre los sistemas de clasificación (como el gusto) y las condiciones de existencia (la clase social) que se traducen a formas transfiguradas en el sistema de elecciones objetivamente sistematizadas (la clase), conduciendo así a una crítica social del juicio que refleja sin duda alguna el marco de las clases sociales y los estilos de vida existentes en la sociedad.

La dominación masculina, Barcelona, Anagrama, 2000 (*La Domination masculine*, París, Seuil, 1998). Aunque fuese difícil luchar contra el inconsciente de la dominación masculina anclada en las conciencias e inculcada en las expectativas de nuestras sociedades, Bourdieu explora las estructuras simbólicas de este inconsciente que sobrevive en los hombres y las mujeres de hoy, a partir de una descripción etnográfica de la sociedad cabila. Así, muestra una similitud entre las sociedades llamadas tradicionales y las llamadas postindustriales, en lo que se refiere a su manera de organizar sus estructuras sociales a partir de la diferenciación de géneros.

La escuela de Barcelona, Barcelona, Anagrama, 1999. Este libro reúne las intervenciones públicas desde 1995 hasta el último año en vida. En estas intervenciones

se puede observar la unión del autor entre academismo y compromiso social, en donde se esboza claramente la actitud de Bourdieu de su “izquierda de la izquierda”, en el “movimiento social” sin dejar de inscribirse en una perspectiva europea. Al tiempo que reafirma su independencia como sociólogo respecto de la política y la economía. Son textos que expresan un furor legítimo, contra la llamada invasión neoliberal y el mito de la mundialización. Bourdieu, como sociólogo también, advierte el peligro de olvidar la teoría para analizar la realidad social y constata que hay razones para tener una esperanza en el mundo que vivimos, gracias a los movimientos sociales que germinan en Europa. Aquí, Pierre Bourdieu se reivindica como la nueva figura del intelectual que resiste y comprometido con su entorno.

La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps, París, Éditions de Minuit, 1989. Rompiendo con la pantalla de las evidencias que protegen el mundo familiar contra el conocimiento, Bourdieu devela los secretos de la magia social que se esconde en las operaciones más ordinarias, como el hecho de otorgar un diploma escolar, la nominación de un funcionario o la institucionalidad que contiene una jerarquía salarial.

La ontología política de Martin Heidegger, Madrid, Paidós Ibérica, 1998 (*L'ontologie politique de Martin Heidegger*, París, Éditions de Minuit, 1988). En este libro, Bourdieu trata de ofrecer los elementos pertinentes para comprender la ontología política de M. Heidegger sin tener que disponer de los cuestionamientos comunes y cómodos que se han hecho comúnmente entre el texto y el contexto o entre “el rector nazi y el pastoreo del ser”, imputados al filósofo alemán.

La sociologie est-elle une Science? 30 ans de Science et de Recherche, P. Bourdieu, *La Recherche*, núm. especial, 331, mayo, 2000, pp. 69-72. Para Bourdieu la sociología correspondería a la ciencia por excelencia opuesta a las ciencias llamadas puras, en donde se busca develar las “cosas” escondidas en las relaciones sociales. Para el autor, en sociología, toda proposición que contradice los lugares comunes es sospechosa de tomar una ideología partidaria o dogmática que hay que dismantelar.

Langage et pouvoir symbolique, París, Seuil, 2001. Bourdieu propone un estudio de la palabra como acto y como valor (en el sentido económico) en donde el análisis del lenguaje y su relación con el poder representa una etapa fundamental en la obra del autor y en su análisis del capital simbólico.

Las estructuras sociales de la economía, Buenos Aires, Editorial Manantial, 2002 (*Les structures sociales de l'économie*, París, Seuil, 2000). Mediante un estudio de las transacciones inmobiliarias en la región del Val-d'Oise, Bourdieu explica que como en la economía, la oferta y la demanda, el mercado mismo e incluso el comprador mismo y el vendedor son producto de una construcción social en donde no se puede describir dichos procesos económicos sin hacer un llamado a la sociología.

Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario, Barcelona, Anagrama, 2002 (*Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, París, Seuil, 1992). Este estudio trata de una descripción del campo literario en sus configu-

raciones sucesivas. A través de la obra de Flaubert, el autor analiza el trabajo específico que el artista y el escritor en particular deben cumplir para producirse como creadores.

Le bal des Célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn, París, Seuil, 2002.

Bourdieu reúne tres artículos en los cuales expone un fenómeno que ve a una sociedad debilitarse y con pérdidas empresariales en razón de la condición de celibato de los primogénitos en las familias campesinas de la región.

Les perspectives de la protestation. La résistance sociale outre-Rhin, foyer d'une autre Europe, París, Syllepse, 1998, con C. Debon, D. Hensche y B. Lutz. Se trata de un compendio que junta a once autores, dando una gran cantidad de

aperturas a los lectores para pensar la Europa social y democrática frente al neoliberalismo y la mundialización. Son apoyados por Bourdieu, quien denuncia el modelo "Tietme" (apellido del presidente de la Bundesbank en esa época).

Libre-échange, París, Seuil (Presses du réel), 1994. Junto con H. Haacke. Un sociólogo y un artista debaten sobre la cuestión de la independencia del intelectual y del artista críticos en un mundo donde el patrón del Estado y el nihilismo esteta de los revolucionarios en forma de engaño, tienden a magnificar las delicias de la dominación simbólica.

Los usos sociales de la ciencia, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998 (*Les usages sociaux de la science. Pour une sociologie clinique du champ scientifique*; conferencia-debate, París, 11 de marzo de 1997, París, INRA, 1997). Esta obra trata de cómo los campos científicos representan el lugar de la confrontación necesaria ante dos formas de poder correspondiente a dos especies de capital científico: un capital que se puede calificar de social, propio de las posiciones eminentes en las instituciones científicas, y un capital científico que descansa principalmente sobre el reconocimiento de las parejas de binomios científicos.

Meditaciones pascalianas, Barcelona, Anagrama, 1999 (*Méditations pascaliennes. Éléments pour une philosophie négative*, París, Seuil, 1997). Pierre Bourdieu dedica este libro a todos los cuestionamientos que fueron reprimidos por toda una tradición filosófica y lleva su reflexión antropológica hacia los trazos de la existencia humana que la mirada escolástica ha ignorado: fuerza, costumbre, cuerpo, imaginación, contingencia... La "no-filosofía" de Pascal permanece absolutamente moderna en esta obra.

Propos sur le champ politique, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2000. En una conferencia dada en Lyon en 1999, Bourdieu responde a la pregunta —posicionándose como sociólogo— acerca del "campo político". Enuncia lo que significa esta noción y lo que puede permitir pensar, así como las condiciones de la dominación política en el mundo social. Le siguen una serie de textos inéditos sobre las relaciones entre ciencias sociales y políticas. Contiene asimismo una entrevista entre Bourdieu y P. Fritsch.

¿Qué significa hablar?, Madrid, Akal, 1985 (*Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*, París, Fayard, 1982). A partir del estudio de los intercambios lingüísticos, Bourdieu analiza los instrumentos de comunicación,

así como el lenguaje usado como signo exterior de riqueza y en cuanto instrumento de poder. Es en este sentido que el sociólogo debe analizar cómo se puede actuar con las palabras y lo que significa su uso.

Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama, 1997 (*Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, París, Seuil, 1994). Este libro presenta la teoría antropológica que el sociólogo debió construir para fundar su investigación científica. Un compendio de conferencias pronunciadas por Bourdieu particularmente ante un público extranjero.

Réponses. Pour une anthropologie réflexive, París, Seuil, 1992, con Loïc J. D. Wacquant. Se trata de una reconstitución de un seminario efectuado en Chicago en 1987, así como de entrevistas ulteriores. Más allá de una serie de repuestas a las objeciones que se le habían hecho a su trabajo metodológico, este libro es una oportunidad para esclarecer los fundamentos epistemológicos y filosóficos de la antropología que construyó. Sin duda alguna, uno de los mejores libros para entender de manera introductoria la metodología del sociólogo.

Science de la science et réflexivité, París, Raisons d'Agir Éditions, 2001. En sus últimos cursos en el Collège de France, 2001, el autor somete la ciencia a un análisis histórico y sociológico que no busca relativizar el conocimiento científico llevándolo a sus condiciones históricas y a circunstancias fechadas, sino que se trata de un análisis que permita a los que hacen ciencia comprender mejor los mecanismos sociales, científicos y del mundo social en el cual se produce el conocimiento de la naturaleza social.

Sobre la televisión, Barcelona, Anagrama, 2000 (*Sur la télévision*, París, Raisons d'Agir Éditions, 1996). Este libro es producto de dos cursos televisados en el Collège de France difundidos en el canal Première de París en mayo de 1996. El autor desmonta los mecanismos de la censura invisible que se ejerce en la "caja negra" y analiza los procedimientos de fabricación de las imágenes y de los discursos que ahí tienen lugar. El autor explica también cómo la lógica de los estudios de audiencias ha alterado las diferentes esferas de la producción cultural.

Sociologie de l'Algérie, París, Presses Universitaires de France, 1958. Para Bourdieu, Argelia no constituye una unidad cultural verdadera ya que es precisamente en Argelia donde se encuentra el choque cultural más virulento entre la civilización autóctona y la civilización europea. Esta relación lleva al autor a un análisis de las diferentes consecuencias a nivel de la aculturación y desculturación determinadas por la situación colonial y la irrupción de la cultura europea. Será a partir de esta dinámica que se entiende el fundamento de la significación y el valor que los seres humanos le dan a su cotidiano.

Wittgenstein: dernières pensées, coloquio "Le dernier Wittgenstein", Collège de France, 14 al 16 de mayo de 2001, París, Agone Éditeur, 2002. Bourdieu, Christiane Chauviré y Jacques Bouveresse nos entregan una reflexión acerca de la originalidad de este filósofo, quien tendería a regresar a lo ordinario y a lo cotidiano como solución real y completa del pensamiento buscado por los filósofos, la cual, al mismo tiempo, se resisten a adoptar. Las palabras, concluyen,

deberían llevarse de su uso metafísico a su uso ordinario, en lugar de remplazar un uso metafísico por otro igualmente metafísico.

Bajo la dirección de Pierre Bourdieu

Détournements, París, F. Hazan, 1992. Ésta es una revista bianual que ofrece un medio de expresión y de debate sobre el estado actual de las relaciones entre arte y sociedad. Los cuadernos se organizan alrededor de tres ejes: el del artista, del mediador, y de la sociedad.

La miseria del mundo, México, Fondo de Cultura Económica, 2001 (*La Misère du monde*, París, Seuil, 1993). Un minucioso trabajo de investigación realizado junto con una serie de colaboradores que durante tres años se dedicaron a comprender las condiciones de emergencia de las formas contemporáneas de la miseria social: la ciudad, la escuela, la familia, el mundo obrero, los subproletariados, el universo de los desempleados, y el de los campesinos. Todos estos significan otros tantos espacios en donde emergen conflictos generadores de un sufrimiento cuya verdad está dicha por aquellos que la viven.

Le raisonnement médical: une approche sociocognitive, París, Seuil, 2002. Junto con Cicourel, Bourdieu reúne una serie de textos en donde se recopilan las historias de la enfermedad tal cual el paciente las cuenta al médico, así como la manera en que este último las reconstituye, definiendo la idea de categorización para explicar las diferencias de discursos entre los dos: médicos y enfermos.

Otras obras

El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos, Madrid, Siglo XXI de España, 2001 (*Le métier de sociologue: préalables épistémologiques*, con J.-C. Passeron y J.-C. Chamboredon, París, Éditions Mouton/Bordas, 1968). Sin duda uno de los libros metodológicos más citados del autor. Una serie de textos científicos con síntesis y comentarios críticos donde se expresa lo esencial del pensamiento científico. El libro fue escrito con el propósito de proponer un instrumento de trabajo y reflexión, tratando temas concernientes a la epistemología y la metodología, la construcción del objeto de estudio con sus correspondientes textos de ilustración.

L'Amour de l'art. Les musées d'art européens et leur public, París, Éditions de Minuit, 1966. La paradoja que yace en el acceso a los bienes culturales y a los tesoros artísticos, se encuentra en que dicho acceso es a la vez abierto a todos y prohibido para una gran mayoría, ya que para disfrutar de sus beneficios se necesita una cierta disposición mental y apreciativa. Cada visitante de los museos se encuentra encerrado en la sospecha de su sinceridad cultural o su amor al arte, ante los ojos de los demás. De manera lógica y empírica, la obra se propone dar

respuestas a la cuestión del buen gusto, poniendo en evidencia las condiciones sociales del acceso a la práctica cultivada. Resultados que no se limitan sólo al área francesa, sino que convocan otros espacios europeos: España, Grecia, Italia, Países Bajos y Polonia.

L'emprise du journalisme, París, Seuil, 1994. El mensaje es claro en esta obra: se trata de conocer cómo la lógica del mercado ejerce una presión creciente sobre el "campo periodístico", el cual influye a su vez, en otros sectores de la población y de la producción cultural. Al mismo tiempo nos hace un llamado acerca de las amenazas que corren alrededor de la autonomía del campo intelectual en la actualidad, en un mundo caracterizado por nuevos mecanismos corruptores a través de los cuales encontramos las transformaciones de los medios comunicativos. La verdadera pregunta aquí no es en sí el acaparamiento del periodismo que se acapara lo que importa, sino la increíble fragilidad de los saberes de las ciencias sociales, los cuales en perjuicio de la poderosa retórica del "corte epistemológico" pueden abandonar en unos cuantos instantes una autonomía en su margen de maniobra. La idea según la cual el "campo periodístico, como los otros campos, descansa sobre un conjunto de presupuestos y creencias compartidas (más allá de las diferencias de posición y opinión)" nos permite en último análisis pensar de manera unitaria el mundo del periodismo (teniendo la televisión un lugar paradigmático).

La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Barcelona, Laia, 1981 (*La Reproduction. Éléments d'une théorie du système d'enseignement*, con J.-C. Passeron, París, Éditions de Minuit, 1970). Se trata de una obra que plantea la síntesis teórica esbozada en *Los herederos*. Son trabajos empíricos sobre las relaciones en la pedagogía, sobre el uso mundano o cultivado del lenguaje y sobre los efectos económicos y simbólicos que tiene la atribución de diplomas y el ejercicio del examen, constituyendo así una teoría general de la violencia simbólica. En este sentido se abordan las ilusiones que fomenta la escuela como efectos ilusorios y que contribuye a la reproducción del sistema educativo establecido. Es decir, la continuación por jerarquías hereditariamente constituidas de la estructura de distribución del capital cultural sin que por tanto se ignore el rol del agente social, como producto de estructuras reproductoras de estructuras.

Lección sobre la lección, Barcelona, Anagrama, 2002 (*Leçon sur la leçon*, París, Éditions de Minuit, 1982). Parábola o paradigma, este libro es un discurso que se reflexiona a sí mismo en el acto mismo del discurso. De esta manera, Bourdieu nos enuncia una de las propiedades fundamentales de la sociología, a saber, que todas las proposiciones que esta ciencia enuncia pueden y deben aplicarse al sujeto que hace la ciencia. En este sentido, el sociólogo siempre encuentra las armas que pueden combatir el determinismo social dentro de la ciencia en sí misma y que lleva consigo misma de manera constante en la producción de sus conocimientos. En *Lección sobre la lección* conocemos la llamada sociología de la sociología, que permite movilizar los instrumentos usados que pretenden construir la cientificidad, sin que por tanto se haya hecho el trabajo de reflexividad

en sí mismo. Por esto se hace ciencia y sobre todo se hace sociología, que es una forma de cuestionar su formación interna tanto como su formación en general. Es en este sentido que para Bourdieu la sociología, en cuanto sistema de enseñanza y del mundo intelectual, contribuye al conocimiento del sujeto evocando el universo de los presupuestos, de censuras y negligencias que toda educación logra hacer aceptar e ignorar.

Los herederos. Los estudiantes y la cultura, Madrid, Nueva Colección Labor, 1969 (*Les Héritiers. Les étudiants et la culture*, con J.-C. Passeron, París, Éditions de Minuit, 1964). Obra incisiva en donde el autor analiza las estrategias de distinción que ejerce el agente social, llegando así a una reformulación de todas las interrogantes tradicionales sobre lo bello, el arte, el gusto y la cultura. Un documento en donde se mezcla la gráfica y la fotografía, el análisis conceptual y las entrevistas, el modelo y el documento escrito rompiendo con dicotomías entre verdadero y falso, verificable, falseable, ni teórico, ni empírico...

Travail et travailleurs en Algérie, con A. Darbel, R. Castel, J.-C. Chamboredon, París, Éditions Mouton, 1964. Después de un espeso tratado estadístico sobre Argelia, será en el segundo capítulo que Bourdieu, analizará la labor de las higueras, los campesinos, los obreros, los mercaderes, los mendigos y otros modos de trabajo en Argelia, encontrando así los supuestos de la ciencia pura y los avatares de la etnografía, en donde la relación entre encuestador y encuestado se establece en una dinámica de dominación. Será a partir de estas reflexiones metodológicas, así como del análisis de la situación laboral y la dinámica de los trabajadores en Argelia, que Bourdieu publicará un extenuante trabajo de crítica, aporte metodológico y teórico.

La fotografía. Un arte intermedio, México, Nueva Imagen, 1979 (*Un Art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*, con L. Boltanski, R. Castel y J.-C. Chamboredon, París, Éditions de Minuit, 1965). Independientemente de los avances teóricos que nos entrega el autor, con respecto a la pertenencia del "arte intermedio" de la fotografía dentro de un estrato específico de comportamientos y relaciones legitimadoras, la existencia de un libro de este orden supone el cuestionamiento de nuestras maneras tradicionales de tratar la información.

Revistas dirigidas por P. Bourdieu

A partir de dos revistas trimestrales, Bourdieu logró abrir sus investigaciones a nivel internacional, al mismo tiempo que hacía conocer sus trabajos y el de otros investigadores que publicó en numerosos países.

Actes de la recherche en sciences sociales, la revista por excelencia fundada por Bourdieu en 1975. Es una revista trimestral que pretende romper con el tipo de la revista académica y postular una voluntad de dar acceso a "los talleres", es decir, la manera cómo se realizan los procesos de investigación. *Actes* tiene

como objetivo proporcionar los instrumentos de la percepción y los hechos que no pueden ser aprehendidos más que por medio de estos instrumentos, en donde la ciencia social no debe solamente dedicarse a demostrar los hechos, sino a mostrar cómo se dan y se investigan. En este sentido el objetivo de la revista es luchar contra la violencia simbólica a través de la violencia simbólica y utilizando las armas de la polémica al servicio de las “verdades” conquistadas por la polémica científica.

Histoire sociale des sciences sociales: 1^{re} partie, Actes de la recherche en sciences sociales, núms. 106-107, 1995. Dedicado a las ciencias sociales, Bourdieu pone en relieve en este número colectivo lo que un sociólogo riguroso puede aportar a la comprensión de las problemáticas, a los enfoques y a los descubrimientos en campos tan variados como la economía, la geología, la sociología, la psicología entre otras. Un libro que quizá marque un trazo en los estudios y aportes que puede tener el trabajo interdisciplinario en las ciencias sociales.

Histoire sociale des sciences sociales: 2^e partie, Actes de la recherche en sciences sociales, núm. 108, 1995. Bourdieu dirige una serie de artículos que tratan acerca de la invención de la escala métrica, de la inteligencia, sobre la invención de la demografía, sobre el ascenso de los economistas, el rol de los científicos, etcétera.

Inconscients d'école, Actes de la recherche en sciences sociales, núm. 135, 2001. Dirigido por Bourdieu, se trata del inconsciente escolar visto como un conjunto de estructuras cognitivas que son imputables a las experiencias propiamente escolares, y que son entonces en buena parte comunes a todos los productos de un mismo sistema escolar. Con una retrospectiva histórica y con las contribuciones de William Clark, Louis Pinto, Roland Lardinois, los autores se entregan a un pertinente libro que circunscribe psicología y educación, estructura social e interiorización social.

Les enjeux du football, Actes de la recherche en sciences sociales, núm. 103, 1994. Ésta es una reflexión sobre la articulación entre las grandes funciones del fútbol profesional, que ofrecen un espectáculo a enormes apuestas económicas y expresan las realidades simbólicas atadas a comunidades particulares y siempre históricamente situadas.

Les nouvelles formes de domination dans le travail: 1^{re} et 2^e parties, Actes de la recherche en sciences sociales, núm. 114, 1996-1997. Esta obra hace un análisis de las reestructuraciones empresariales, así como de la crisis de la reproducción social tanto en Estados Unidos como en Francia.

Violences, Actes de la recherche en sciences sociales, núm. 120, 1998. Una reflexión sobre los acercamientos sociológicos y etnológicos de la violencia. En el sumario, los artículos tratan en algunos casos sobre la represión política y sobre la criminalidad en Estados Unidos; se propone una mirada divergente sobre los suburbios parisinos, sobre los judíos y la violencia estaliniana en Hungría, así como los movimientos de subversión en la época contemporánea.

Liber: Es la otra revista planteada por Bourdieu desde 1990, con el objetivo de abrirse a las investigaciones internacionales y complementar la revista anterior. Este

suplemento aparecía en un inicio en *Le Monde* (durante los seis primeros números), y después fue retomado como revista por el equipo de *Actes*. Es editada en Alemania, Italia, Suecia, Noruega, España, Hungría, Grecia, Turquía, Brasil y República Checa.